

ROUSSEAU, Jean-Jacques: *Emilio ou da educación*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago, 2006, 739 pp.

«Chegou á madureza da infancia, viviu a vida dun rapaz; non obtivo a súa perfección a expensas da súa felicidade: polo contrario, unha complementou á outra. Ao adquirir todo o razoamento da súa idade foi todo o feliz e libre que a súa constitución lle permitía selo. Se a fatal gadaña ven segar nel a flor das nosas esperanzas non

teremos que chorar a un tempo a súa vida e a súa morte, non habemos agrear as nosas dores coa lembranza das que lle teñamos causado. Habémonos dicir: “Cando menos, gozou da súa infancia, non lle fixemos perder nada do que a natureza lle dera”» (Libro II, p. 255).

Así suena en lengua gallega lo que Rousseau había escrito y editado en 1762. José Marchena publicó en Burdeos en 1817 la primera versión conocida en lengua castellana. Y en esta primavera de 2006 podemos, por fin, leer el memorable texto de Rousseau en gallego.

En efecto, hace aún pocos días que se presentó esta versión en el Rectorado de la Universidad de Santiago, con traducción a cargo del profesor Enrique Harguindey, auxiliado por Maruja Barrio, y con prólogo introductorio dispuesto por el profesor Herminio Barreiro. En formato 16 x 22, papel de 100 g, Bodoni de 12 p., en un volumen de 746 páginas, con encuadernación de tapa dura, en seda, con sobrecubierta en papel vegetal, e incluyendo la reproducción en interiores de la portada de la primera edición de Ámsterdam y el retrato de Rousseau realizado por Maurice-Quentin de la Tour en 1753. Una edición, primorosamente cuidada, que forma parte de la prestigiada colección universitaria compostelana «Clásicos do Pensamento Universal» (n.º 8), a la que da su apoyo la Fundación BBVA. Una edición «monumental, estética y contundente» en palabras del propio Herminio Barreiro.

Una versión nueva realizada, desde un profundo conocimiento tanto de la lengua francesa como de la gallega, a partir del texto establecido, tanto por M. Launay para Garnier-Flanmarion, como por Burguelin & Charles Wirtz para Gallimard en su «Bibliothèque de la Pléiade». Respetando el estilo y adaptando las puntuaciones de las frases en una versión que sólo en lo imprescindible modifica los signos y la estructura del texto y se acompaña de algunas oportunas y salpicadas notas del traductor, para componer un «texto» que por momentos parece superar a la aceptada versión castellana de Mauro Armiño (Akal, 1990) y que se manifiesta muy exigente en cuanto a la acomodación de la

lengua gallega a la expresión de las ideas que reconocemos como acervo del pensamiento universal.

En lo que respecta al Prólogo introductorio (páginas 9-48) el profesor Herminio Barreiro, con su apreciado conocimiento y reconocida calidad ensayística, nos presenta un Rousseau situado entre la razón y el sentimiento, entre el imaginario ilustrado y el imaginario romántico, «radicalmente racionalista y, al tiempo, profundamente espiritualista», «un solidario solitario». Un pensador ilustrado singular, con un nuevo discurso antropológico asentado sobre el concepto de la libertad (natural, civil y moral), en «un sentido igualitarista y pequeño-burgués», que plantea una nueva teoría social sobre la imagen del hombre-ciudadano y sobre la base de un nuevo contrato social para el logro de la felicidad social. Un pensador que al mismo tiempo plantea la educación pública como cuestión de Estado, en tensión con su defensa del «hombre natural», que es «pieza básica para la construcción del hombre histórico de Marx», dice Herminio Barreiro. Un pensador que es, por todo lo dicho, «la primera conciencia crítica de nuestro tiempo» (p. 27).

En la misma introducción, en la que Herminio Barreiro alude a un consistente aparato crítico, se hace un general recorrido en torno a la formación de Rousseau, a su estancia en París, a sus encuentros y desencuentros con sus amigos ilustrados (Diderot...), a su *Discurso* (1750) a la Academia de Dijon, como fuente del *Contrato Social* y del *Emilio*, dos piezas maestras profundamente interrelacionadas, y al esquema articulador la obra, con una adecuada explicitación argumental.

Se compone en el presente caso una sólida introducción atenta a las claves políticas, sociales y culturales del pensamiento rousseauiano, y parcialmente distinta a las realizadas acompañando a otras versiones, como por ejemplo la de H. Wallon para la edición parisina de 1958, más atenta a la problemática de filosofía educativa y psico-pedagógica suscitada por el *Emilio*: naturaleza infantil, naturaleza del aprendizaje, principios de intervención educativa, dialéctica autoridad/libertad, conciencia

social y crecimiento moral de Emilio, o la crítica de los modos de educación. O como la realizada por Ángeles Cardona de Gubert y por González Gallego para la edición de Bruguera (Barcelona, 1971), más clásicamente introductoria por su acento didáctico, aunque en el fondo más elemental. Las tres, quizás complementarias, para varios momentos de lectura. La del profesor Herminio Barreiro más estructural y esencial.

Algunos clásicos greco-latinos, Boecio, Erasmo y algunos más (pocos) hasta llegar a las *Técnicas Freinet da Escola Moderna* están también en gallego en versiones realizadas a lo largo de la última década, pero quizás ninguna sea tan importante como la actual de Rousseau del cual ya teníamos también *O contrato social*. Nos hemos de felicitar por ello y reconocer el esfuerzo desplegado por todos los que han participado en esta hermosa plasmación.

ANTÓN COSTA RICO